

El bárbaro interior

Libros Por Juan Malpartida.

Tzvetan Todorov quizás sea uno de los intelectuales de hoy con más sentido común, es decir, siguiendo ese espíritu de la Ilustración: uno de los más civilizados. El miedo a los bárbaros es una admirable meditación sobre lo civilizado y sobre lo bárbaro, pero también un ensayo, de gran sutileza, sobre nuestras posibilidades, individuales y colectivas, de entendernos con los otros y desarrollar al tiempo nuestros anhelos desde la doble perspectiva de la ética de la convicción y la ética de la responsabilidad. Bárbaro es quien no reconoce en el otro la igualdad humana, que el civilizado, en cambio, admite. Para el bárbaro la diferencia del otro es una amenaza, para el civilizado (ese heredero crítico de Hume, Rousseau y Kant, por poner tres figuras caras a Todorov), algo que debo aceptar en el horizonte de un marco mayor (el de la justicia, los derechos universales, etc.) y también la característica de mi propia posibilidad. El miedo a los bárbaros no sólo inventa al enemigo sino que nos barbariza.

El contexto histórico de las reflexiones de Todorov es el actual: un espacio de choques y relaciones tensas entre las democracias occidentales y el mundo musulmán en primer lugar, pero también de la presencia de inmigrantes de culturas distantes y distintas, de la salvaguarda de los logros institucionales y sociales occidentales y el terrorismo, con su respuesta: la invasión, la guerra. Lejos de situarse en el lugar del bien, nuestro autor sabe que la mejor forma de luchar contra los males ajenos es no imitarlos. Defensor de las diferencias culturales, lo hace siempre sin perder el horizonte de la convicción moral que se articula en los derechos humanos. Creo que el capítulo «La guerra de los mundos» supone una notable aportación en el deslinde entre aspectos religiosos y políticos, entre los límites de la identidad y el reconocimiento de lo que nos une y nos ampara en la diversidad.

Ilustración y modernidad. Esta obra se apoya en una rica exploración previa. Todorov ha escrito varios libros que están relacionadas con el

anterior: El espíritu de la Ilustración (Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores) es una visión crítica que supone la revisión (refundamentación) de los presupuestos en los que se sustenta nuestra modernidad, desde la tecnología y la idea de Europa a la tensión entre la autonomía individual y la finalidad y responsabilidad colectiva. Por otro lado, Todorov se hace cargo de un lugar que ya es común: la Ilustración supuso el inicio de una autoridad a nivel del hombre, no sobrenatural, y el corolario: el desencantamiento del mundo o, más filosóficamente, la pérdida del estatuto metafísico para nuestras certezas y creencias. Entre los males, Todorov se hace cargo de la sospecha recaída sobre los ilustrados de que en ellos se halla el fundamento ideológico del colonialismo europeo del siglo XIX y comienzos del XX. La universalidad de los valores sería el concepto invasivo, y de hecho, autores como Lévi-Strauss, añadido por mi cuenta, han defendido el relativismo cultural, de manera compleja, es cierto, frente al optimismo, digamos, de un Condorcet.

Diferencia. Otro monstruo que se le atribuye a la Ilustración es ser madre de los totalitarismos modernos: sustrayendo el conocimiento de la tutela de la moral y a la verdad, del bien, el hombre erige los valores que cree convenientes en nombre de la razón, de la clase obrera o de la revolución. Todorov cita en este sentido a algunos detractores cristianos del siglo pasado: Eliot, Solzhenitsyn, pero quizás habría que señalar que es una crítica que también se ha hecho, y de manera más rigurosa, desde el pensamiento liberal y desde los desmitificadores del marxismo, desde Berlin hasta Papaioannou. Todorov, que no es relativista, reivindica la herencia ilustrada del reconocimiento del otro en su extrañeza y diversidad, no como instrumento de la encarnación de nuestro ideal sino en cuanto que humanidad común: el cultivo de la diferencia en el reconocimiento de lo que la permite: los derechos humanos. Dicho de otro modo: Todorov lee el legado de la Ilustración dando un valor fuerte a las nociones de autonomía, laicismo, verdad y universalidad.

Rousseau. De Rousseau decía Berlin que era el padre del romanticismo, del individualismo, pionero del socialismo, comunismo, liberalismo democrático? También habría que hablar de los tópicos que falsamente se le atribuyen a Rousseau, tal como el de creer en el buen salvaje? Todorov no ignora su influencia y trata de desbrozar este legado en su *Frágil felicidad* (Gedisa), como antes de ambos hiciera con lucidez Ernest Cassirer.

Esta inteligente obrita repasa varias de las ideas del autor del *Emilio* e ilumina con la vida de Rousseau muchos de los admirables embrollos

relativos al ciudadano, el solitario, la moral, la educación individual y colectiva. Una frase admirable del gran padre de todo: «Nuestra más dulce existencia es relativa y colectiva, y nuestro verdadero yo no está por completo en nosotros». Así, tanto Rousseau como Todorov, nos enseñan a desterrar el bárbaro de nosotros mismos.